



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitulo XXX. Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar, donde estaua al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

mientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron à publicar: despues que los tengo no siento esta pena tãto, sino la que dixè en otra parte antes, (ò no me acuerdo, en que Capitulo,) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena, de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze, à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

### CAPITULO XXX.

*Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar, donde estava el santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco: trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.*

**P**Ves viendo yo lo poco ò no nada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y cõtento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y cõtento espiritual: bien lo sabia que era bien possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tanpoco, que algunas vezes me canfa-

canfaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del, que con ella nos amparò à todos. Via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ofaua dezir, fino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad.

Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron, que auia traydo veynete años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos Libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, escriuiò harto provechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bienauenturado S. Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios, que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad; (Porque era testigo de mis afflicciones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe, que no podia creer, fino que era espiritu de Dios, el, que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quiè el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia

mis Confessores que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes, que el Señor me hazia con auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Yglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuuò aqui, que despues en diuersos tiempos le comuniqué. Como le di quenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supie (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimientos, querria yo les fuesen publicos, è las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) ansi que sin doblez ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por esperiencia, que era todo lo que yo auia menester, porque entonces no me sabia entender, como aora, para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze; y era menester que vuiesse passado por ello, quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El mediò grandissima luz, porque almenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo enten-

entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tanpoco entendia como podia ser, que, como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia à mi, auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuuiesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu suyo, que, si no era la Fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer: y el se consolaua mucho conmigo, y haziamе todo fauor y merced, y siempre despues tuuo mucha quęta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos, que el ya poseya por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que à quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni cõsuelo que se ygualle à topar, con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: vuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse; mas que el hablaria à quien me confessaua, y à vno de los que me dauã mas pe-

na, que era este Cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y fanta, y como me auia visto tan poco auia tan ruyn, no acabaua de assegurarle. Y ansí lo hizo el santo varon, que los habló à entrambos, y les diò causas y razones, para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho à Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexome con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessse parte al Confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me dezian que lo era: ansí que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del, que el Señor ponía en mi alma. Ansí que aunque me consolò y fofsegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando

do

do el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè; con todo quedè, como digo, muy consolada.

No me hartaua de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio S. Ioseph, que me pareció le auia el traydo, porque era Comissario general de la custodia de S. Ioseph, à quien yo mucho me encomendaua, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandissimos trabajos de alma, junto con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho.

Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena. porque se entorpece el entendimiento, de suerte que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quizá se me antojaua, y que bastaua que anduuiesse yo engañada, sin que engañasse à los buenos. Pareciame yo tan mala, que quantos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegarme, y prouar si puede

puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta esperiencia que es cosa del demonio, que como ya vez que le entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veese claro en la inquietud y desassossiego, con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad, no viene con alboroto, ni desassossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al reues con quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver, quan gran merced le haze Dios, en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es. Duelele lo que offendio à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse à sí, y alabar à su Magestad, porque tanto la suffrio. En estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego y à sangre. Representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera, que no la consuela antes,



tes, quando mira tanta misericordia le ayuda à mayor tormento, porque le parece estaua obligada à mas.

Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y fútiles, y dissimuladas, que yo he entendido del, y assi querria auisar à v. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocello, que no piense, que va en letras y faber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido, es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como se la diò para que tentasse à Iob, aunque à mi, como à ruyn, no es cõ aquel rigor. Ha me acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la Vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo foy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durò me solo hasta el dia, que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas; en especial las Semanas santas, que solia ser mi regalo de oracion, me parece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas à las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates, que el la representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar demanera el alma, que no cabe en si, y es ansí que me ha acaecido, pa-

P p

recer-

recerme, que andan los demonios, como jugado à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio, no clara, digo yo, que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona, que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro; assi es para no offender à Dios, que parece se va por la costumbre, dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Yglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos, le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar, en el escucha como vna cosa que cree ser el, que es porque lo tiene la Yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado, en si. Yrse à rezar, no es sino mas congoxa, ò estar en soledad, porque el torméto que en si siente sin saber de que, es incomportable à mi parecer, es vn poco del traslado del infierno. Esto es anfi, segun el Señor en vna vision me  
diò

diò à entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererse remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr à leer la vida de vn Santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padeciò, y leer quatro ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance, menos entèdia de ellos à la postre que al principio, y ansi lo dexè. Esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conuersacion con nadie, es peor; porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece, à todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano, à quien ansi està, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues yr al Confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me deziã palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si, de no lo hazer. Otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se deter-

minauan à consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo, en que offendiessen à Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para Confessor, deuián pretender mortificarme: y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era torméto. Pues dauame tambien parecer que los engañaua. Yua à ellos, y auisaualos muy à las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse. Bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez, como entendì la tentacion que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar.

Esto me diò mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario. Alomenos lo mas continuo, en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego à la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece, sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra, que me dezia el Señor, con solo dezir, *No estès fatigada, no ayas miedo*; como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, ò con ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame cõ Dios, quexauame à el, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que  
casi

casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y ansi se hazē despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar à padecer, si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar, no los lleuo yo, sino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto, me parece, se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desassosiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

Procuraua hazer buenas obras esteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma, quando se asconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tanpoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion, aunque estè en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginaciõ, entiendo yo, es aqui lo que me daña, que la voluntad

buena me parece à mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazer le estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que haze; y gloria à Dios, nunca, por marauilla, va à cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro que seria, si me viesse este desuario las personas, que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Deseo ver la con libertad, y ansí digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitays, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece si no que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo, le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho del daño, que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien, y deuè ser los mios, que si yo no uiera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que, como todos los libros que leya, que tra-  
tan de oracion, me parece los entendia todos, y  
que

que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y anfi no los leya, fino Vidas de Santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruián à Dios, esto parece me aprouecha y anima, pareciame à mi muy poca humildad, pensar, yo auia llegado à tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diesse nada. Bien veo yo, que en el seruir à Dios no he comẽçado, aunque en hazerme su Magestad mercedes es, como à muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, fino es en los desseos, y enamorar, que en esto bien algo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me desconuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna bouetia de alma, digo yo, que es, que ni bien ni mal me parece que hago, fino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma, como vn asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirillo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos,

tos, ni effetos, para que se entienda el alma.

Pareceme agora à mi, como vn nauegar con vn ayte muy sossegado que se anda mucho, sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los effetos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma. Esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los da, es, como vnas fonteçicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba. Al natural me parece este exēplo y comparacion de las almas, que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà, no cabe en si, como en la tierra, parece, no cabe aquella agua, sino que la echa de si, ansi està el alma muy ordinario, que no sossega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiesse los otros (pues à ella no la haze falta) para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo del agua biua que dixo el Señor à la Samaritana! y assi soy muy aficionada à aquel Euangelio, y es ansi cierto, que sin entender, como agora este bien, desde muy niña lo era, y supplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia debuxada, adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo, *Domine da mihi aquam*. Parece tambien, como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester



neſter, aya ſiempre que quemar. Aſſi ſon las almas, que digo, aunque fueſſe muy à ſu coſta, querian traer leña, para que no ceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoy tal, que aun con pajas, que pudieſſe echar en el, me contentaria. Y anſi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita, à que ſirua en algo (de que no ſoy para mas) en poner ramitos y flores à imagines, en barrer ò en poner vn oratorio, ò en vnas coſitas tan baxas, que me hazia confuſion: ſi hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era ſin ningun tomo, y yo miſma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas, que da Dios por ſu bondad eſte fuego de amor ſuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en eſte fuego, y ella muere, porque no ſe mate: pareceme, que ella entre ſi ſe consume, y haze ceniza, y ſe deshaze en lagrimas, y ſe quema; y es harto tormento, aunque es ſabroſo.

Alabe muy mucho al Señor el alma, que ha llegado aquí, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confeſſar, y llegar almas à Dios, que no ſabe ni entiende el bien que tiene, ſino ha paſſado por guſtar, que es, no poder hazer nada en ſeruiſio

Qq del

del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y den le gloria los Angeles, Amen.

No sè, si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v.m. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos, de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun prouecho.

### CAPITVLO XXXI.

*Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas, que van camino de perfeccion.*

**Q**Viero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua; otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar, que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciòme hazia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espãtable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuue gran temor, y santiguème como pude, y desapareciò,